

Empatía, el saber convivir en la Facultad de Ciencias de la Educación en la UATx

Luis Alejandro Cassani Hernández

Universidad Autónoma de Tlaxcala

lualexcasher@gmail.com

Mariela Sonia Jiménez-Vásquez

Universidad Autónoma de Tlaxcala

msjimenez@hotmail.com

Anna Belykh

Universidad Autónoma de Tlaxcala

anna.belykh@uatx.mx

Área temática:

a. Evaluación del aprendizaje y del desempeño escolar

Planteamiento conceptual para fundamentar nuevos problemas de investigación

Resumen

El objetivo de esta investigación en proceso es determinar un marco conceptual para el análisis del desarrollo de habilidades empáticas que tuvieron los agentes educativos (docentes, alumnos) durante su travesía por el efecto pandémico que se vivió durante dos años a nivel mundial. Desde la premisa del incremento del expresar auténtico, de la escucha activa y de la solidaridad, se explora el fomento del saber convivir, considerando que la empatía permite que el ser humano logre anclar las bases para una grata socialización afectiva.

Se entiende que el desarrollo de la comprensión del otro resulta complicado en el acelerado ritmo de procesos educativos, aún más en el contexto pandémico. Por lo tanto, dentro de las experiencias de los universitarios, es importante reconocer las dinámicas emocionales de la pandemia y el sentido empático que se generó al analizar desde una metodología del estado del arte los hallazgos previos sobre aquellas tendencias de desarrollo de habilidades empáticas que fueron presentes en las experiencias sociales en la academia durante este periodo de crisis sanitaria.

Palabras clave: empatía, saber convivir, educación superior, universitarios, pandemia

Justificación

La interrogante que guía esta investigación es conocer de qué manera los actores educativos, docentes y estudiantes, lograron fomentar el saber convivir dentro de su vida social, personal, laboral, académica y personal y, por otro lado, entender que el saber convivir se basa en el desarrollo de las habilidades para lograr la comprensión del otro. Una problemática que se detectó fue el efecto emocional generado por la pandemia que se vivió durante dos años y, a raíz de esta, el desarrollo de la empatía fue un fenómeno que se presentó en los agentes educativos de las comunidades universitarias.

Por ello, el supuesto que se establece es que la pandemia nos trajo muchos aprendizajes en la dimensión emocional, ser perceptibles a lo que estamos sintiendo y, por ende, a lo que están sintiendo aquellas personas que nos rodean o forman parte de nuestra vida diaria. Ya sean colegas del trabajo, amistades, pareja, nuestra familia y nosotros como seres humanos, es decir, la finalidad de esta investigación es develar la importancia que tiene el sentido empático dentro de la educación formal, en donde podamos empatizar con los demás sin importar el contexto de donde vengan o el que estén viviendo, plantear si, ¿realmente soy capaz de entender al otro como *un otro yo* que también tiene permitido expresar su sentir?, ya que se ha considerado que esto es parte fundamental para la empatía como una vinculación hacia el saber convivir.

Enfoque conceptual

Dentro de los referentes que se conceptualizan en la investigación, establecemos en primer momento a la empatía, ya que es aquella cualidad humana que nos permite comprender y compartir los sentimientos de los demás. No se plantea aquí en el sentido de función psíquica inferior en términos de Lev Vygotsky, es decir no corresponde a la definición de Eisenberg como una habilidad inconsciente y automática de respuesta emocional a estados emocionales ajenos. Se plantea como una función psíquica

superior: consciente, cultural y educable. Emerge como un pilar esencial en la construcción intencional de relaciones saludables y en la formación de una sociedad cohesionada en un mundo marcado por la diversidad y la complejidad de las interacciones humanas, la empatía se presenta como un puente que conecta a individuos de diferentes trasfondos, experiencias y perspectivas. De ahí la importancia que tiene la empatía como un acercamiento social, destacando su papel en el fortalecimiento de la comunidad y la promoción de valores sociales fundamentales.

Y en segundo momento, este planteamiento va dirigido hacia el saber ser y el saber convivir, ya que los sentimientos y las emociones van en dos vertientes, la primera es, cómo me relaciono con lo que estoy sintiendo y, la segunda, en cómo logro generar un sentido de empatía con lo que está sintiendo el otro. Como lo señalan Delors et al. (1996), el *convivir* se define como “El desarrollo de la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia, realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz”. Es decir, si logramos comprender y dirigirnos por este camino empático, quizás seamos capaces de convivir de una manera armónica con el entorno que nos rodea, siendo capaces de realmente entender al otro como un auténtico yo.

En su acepción como un conjunto de habilidades susceptibles de ser desarrolladas en la educación, se habla de habilidades empáticas, coherentes con el nivel inferior de la inteligencia emocional capacidad: el nivel de percepción y expresión emocional en el Modelo PEFUR de Mayer, Caruso y Salovey (1997). Se trata de reconocer, nombrar y expresar: si somos capaces de observar realmente lo que sucede a nuestro alrededor, seremos capaces de identificar lo que la otra persona está sintiendo. Mateu (2019) define como la capacidad para identificar el estado mental en el que nos encontramos, es decir: “A partir de los contenidos verbales (testimonios, confesiones, etc.) y no verbales (gesticulaciones faciales)” y, por ende, aquello que la otra persona transmite mientras la interacción en nuestro cerebro se activa, movilizándolo diferentes estructuras que profundizan en nuestro interior con la finalidad de codificar toda la información de tipo

social que nos llega y, con ello, podamos reconocer en el mismo sentido mediante diversas inferencias de lo que sucede en la mente de las personas que están frente de nosotros.

Estrategia metodológica

Al momento de generar un análisis exhaustivo desde una metodología del estado del arte se sistematizaron hallazgos previos sobre aquellas orientaciones que erigen el desarrollo dentro de aquellas habilidades empáticas que resaltaron las experiencias sociales presentes en las comunidades universitarias durante este periodo de crisis sanitaria al que nos enfrentamos durante dos años. Para la revisión bibliográfica se revisaron artículos que van orientados hacia un posicionamiento teórico, previo a realizar entrevistas semiestructuradas a estudiantes y docentes para determinar vivencias y perspectivas que tuvieron durante el evento pandémico.

Enfoque conceptual

Se define la empatía como aquella capacidad de comprender las emociones, sentimientos, inferencias y perspectivas que tienen los demás, es decir, es aquella fuerza motriz e interna que trasciende las barreras, creencias y las limitaciones culturales, religiosas, lingüísticas y sociales que nos impulsan a un sentido empático que va dirigido a la comprensión de las personas que nos rodean, es decir, al ser capaces de comprender las emociones de las demás personas, podemos lograr construir puentes que conecten el entendimiento y puedan establecer conexiones más profundas.

Es así que, retomo una vinculación con lo mencionado previamente y, por un lado, la correlación que existe entre empatía cognitiva y la inteligencia intrapersonal, ya que esta, es aquella que nos guía en el autoconocimiento emocional que adquirimos a lo largo de nuestra vida, la confianza, la autorrealización, el auto respeto, el manejo de las emociones, la autovalidación y contar con una estabilidad emocional óptima. Todo ello a su vez nos prepara para nuestro desenvolvimiento social, como bien lo menciona Villar-

Terrero (2022, p. 171) “En consonancia con la inteligencia intrapersonal se encuentra la interpersonal, puesto que en la medida en que interactuamos con nosotros mismos, tendremos capacidad para interactuar con los demás, entenderlos y desarrollar relaciones basadas en la empatía y el respeto mutuo”.

Lo anterior cuenta con una vinculación dentro del modelo de capacidad de la inteligencia emocional en donde Mayer (2016) lo describe como: “Llamamos la atención sobre la resolución de problemas de las personas en áreas relacionadas con la emoción: reconocimiento de emociones en rostros, comprensión del significado de palabras de emoción y manejo de sentimientos, entre otros”. El modelo se establece en dos momentos, el primero radica en el aspecto interno del docente y como lo manifiesta hacia el exterior y en el segundo momento en como el docente percibe las emociones en el saber convivir de manera extrínseca y como las recibe de manera intrínseca.

En este modelo se sustentan los conceptos que permiten acotar el enfoque de la investigación, el cual es generar una solarización con las personas que nos rodean y de esta manera lograr facilitar que el ser humano logre empatizar con el otro, y, en este sentido, reconstruir las áreas en las que los agentes educativos participantes del estudio se desarrollaron durante la pandemia considerando que es crucial para una educación integral de excelencia que, sin importar el contexto académico, la convivencia dentro del aula se convierte en algo transversal que nos erige a todos hacia un fomento y desarrollo empático.

Por otro lado, determinar si el efecto pandémico que se suscitó durante el dos mil veinte tuvo impacto en el desarrollo de las habilidades para coexistir en una sana convivencia como se ha logrado ver, dentro de la era moderna, la empatía cognitiva se ha destacado como una habilidad crucial para entender y compartir los sentimientos de los demás. Según Zaki y Ochsner (2012), la empatía cognitiva implica la capacidad de comprender las emociones de otros, sin necesariamente experimentar esas emociones directamente.

Esta habilidad se basa en la capacidad de reconocer y discernir los estados mentales de los demás, facilitando así una conexión emocional profunda (Decety & Jackson, 2006).

Por ellos es que dicha investigación determina que la empatía cognitiva toma un papel importante para lograr mejorar las relaciones interpersonales y el desarrollo de competencias sociales (Shamay-Tsoory, Aharon-Peretz, & Perry, 2009). Además, se infiere que es fundamental en entornos profesionales y educativos, donde facilita la colaboración y la resolución de conflictos de manera efectiva (Davis, 1983).

Desde este sentido, la empatía cognitiva es crucialmente esencial para lograr fomentar relaciones interpersonales saludables, de armonía y de solidaridad para mejorar la calidad, logrando así, una comunicación asertiva dentro de los diversos ámbitos de la vida cotidiana de cada individuo, por ello es que su desarrollo y aplicación pueden tener un impacto significativo tanto a nivel individual, social, laboral y educativa.

Por ello es que, Martínez (2003) aborda el concepto de empatía como parte de la inteligencia del ser humano, es decir, se basa en el concepto e interpretación que cada sujeto le da, que se vincula en relación al concepto de experiencia mencionado previamente, es decir, desde un ejemplo algo burdo, yo puedo demostrar mi empatía hacia los demás, pero no significa que reciba lo mismo que doy.

Es así que dentro de esta estructura Mateu (2019) menciona que es fundamental tener una identificación de nuestra propia empatía, ya que es necesario para contribuir a todas aquellas distinciones que existen entre las afectaciones que son nuestras y también para las que no lo son, de tal forma que, si se manifiesta algún daño, logremos manifestar una acción ante la misma y no caigamos en un declive que afecte nuestras relaciones personales y sociales.

Entendamos que las definiciones de la empatía pueden discernir entre autores, sin embargo, la relación que existe es importante para entender dicha terminología. (Véase tabla 1)

Zaki y Ochsner (2012)	La empatía cognitiva implica la capacidad de comprender las emociones de otros.
Martinez (2023)	El concepto de empatía se define como parte de la inteligencia del ser humano.
Mateu (2019)	Define como la capacidad para identificar el estado mental en el que nos encontramos.
(Decety & Jackson, 2006).	Esta habilidad se basa en la capacidad de reconocer y discernir los estados mentales de los demás, facilitando así una conexión emocional profunda.
(Davis, 1983).	Facilita la colaboración y la resolución de conflictos de manera efectiva.
(Shamay-Tsoory, Aharon-Peretz, & Perry, 2009).	lograr mejorar las relaciones interpersonales y el desarrollo de competencias sociales.

Tabla 1: Definiciones de empatía según autores
Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, es crucial tomar en cuenta que la empatía también es de carácter constructivo, desarrollable y educable, ya que se requiere de una apropiada habilidad para regularizar aquello que sentimos y decimos, es decir, también es aquello que nos conecta indirectamente y directamente con la parte afectiva en nuestro desempeño, ya que sin una oportuna gestión de lo que sentimos, es probable que terminemos estresados por todo el dolor que elegimos cargar de aquellos que nos rodean.

Es por ello que, a modo de conclusión, es importante entender que, dentro del ámbito social la empatía actúa como un catalizador para la construcción de comunidades sólidas para fomentar una educación como vehículo para la transmisión de conocimientos,

actitudes y valores que sean capaces de nutrir en beneficio a la presencia de la empatía en las comunidades universitarias.

La empatía, en este contexto, se convierte en una herramienta esencial para comprender las necesidades individuales de los alumnos y fomentar un ambiente educativo inclusivo y enriquecedor, que retoma mayor fuerza durante el evento pandémico que se suscitó, ya que, en base a la experiencia personal de logro, la empatía fue esencial para docentes y estudiantes para sobrellevar de mejor manera el ambiente de aislamiento y crisis.

Ya que, al fomentar la empatía, no solo fortalecemos nuestras relaciones interpersonales e intrapersonales, sino que también, contribuimos a la construcción de una sociedad más conectada, inclusiva y solidaria. La empatía, en última instancia, se erige como el lazo intangible que une a la humanidad, recordándonos nuestra interdependencia y la importancia de comprender las experiencias de los demás en nuestro viaje compartido llamado educación.

Resultados provisionales

Durante el avance de esta investigación se ha logrado determinar que la empatía cognitiva y la relación que tiene con el saber convivir generan un entrelazamiento con la inteligencia intra e interpersonal en el desarrollo de los estudiantes, ya que la importancia que tienen dentro del comportamiento social del ser humano puede variar según la percepción que se tiene de las personas que nos rodean y de nuestro mismo contexto.

Por lo que, es importante indagar como aun en pandemia, se desarrollaron procesos de convivencia empática, entendiendo al otro como un yo, visualizando un desempeño dentro de la comunidad educativa que creó un sentido de colaboración, unión y apoyo mutuo.

Es así como, uno de los propósitos de esta investigación en proceso buscará identificar cuál es el desarrollo empático que obtuvieron los agentes educativos durante el efecto pandémico que se suscitó durante la etapa de pandemia y si este efecto pandémico prevalece en la actualidad.

Referencias

Davis, M. H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.44.1.113>

Decety, J., & Jackson, P. L. (2006). A social-neuroscience perspective on empathy. *Current Directions in Psychological Science*, 15(2), 54-58. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2006.00406.x>

Delors. J. (1996). *La Educación encierra un tesoro*. Informe de la UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Santillana Ediciones UNESCO. Fuente de consulta: http://innovacioneducativa.uaem.mx:8080/innovacioneducativa/web/Documentos/educacion_tesoro.pdf

Mayer. J. D. (2016) *The Ability Model of Emotional Intelligence: Principles and Updates*. Emotion review. Fuente de consulta: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1754073916639667?journalCode=emra>
[file:///C:/Users/Alec%20Cassani/Downloads/RP2016-Mayer-Caruso-Salovey%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Alec%20Cassani/Downloads/RP2016-Mayer-Caruso-Salovey%20(1).pdf)

Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). *Emotional Intelligence. Imagination, Cognition and Personality*.

Mateu. M. J. (2019). Los 4 tipos de empatía y sus características. *Psicología social y relaciones personales*. Recuperado de: <https://psicologiyamente.com/social/tipos-de-empatia>

Martínez-Otero P. V. (2003). Proyección educativa de la inteligencia afectiva. *Revista complutense de educación*. Vol.14 Núm.1. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0303120057A/16471>

Shamay-Tsoory, S. G., Aharon-Peretz, J., & Perry, D. (2009). Two systems for empathy: A double dissociation between emotional and cognitive empathy in inferior frontal gyrus versus ventromedial prefrontal lesions. *Brain*, 132(3), 617-627. <https://doi.org/10.1093/brain/awn279>



CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN | EVALUACIÓN 2024



Villar-Terrero, A. R., De Salcedo, C. M., & Rosario-Rodríguez, J. L. (2022). La arteterapia para mejorar la convivencia en el aula y la inteligencia intrapersonal. *Polo del Conocimiento*, 7(2), 1908-1927. Recuperado de:
<https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3688>
<https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3688/8462>

Zaki, J., & Ochsner, K. N. (2012). The neuroscience of empathy: Progress, pitfalls and promise. *Nature Neuroscience*, 15(5), 675-680. <https://doi.org/10.1038/nn.3085>
